
Núm. 2
Julio 1927
Buenos Aires
20 Cts.

HUMANIDAD

AÑO I NUM. 2

SUSCRIPCION
Interior y Exterior

Semestre .... Un peso
Número suelto .... 20 ctvs.

Redacción y Administración:
E. ROQUÉ — RIOJA 453
Buenos Aires (Rep. Argentina)

LETRA IMPRESA

"El Libro Popular". — Con un selecto núcleo de autores, entre los que se cuentan Anselmo Lorenzo, Maupassant, Gorki, Ricardo Mella, Michelet, Octavio Mirbeau, Eliseo Reclús, León Tolstoi, Emilio Zola, Bastiat, Pedro Gori, Emerson, William Morris, etc., han iniciado las "Ediciones Perseo" (Barcelona), una serie de publicaciones semanales, de 64 páginas cada una. Inútil es referirnos al material sumamente interesante y subversivo.

Esta Administración se encarga de remitir hasta el N.° 8, el último recibido, que completa el primer tomo, a todo aquel que lo solicite. Precio del número: 20 ctvs.

"Generación consciente". — Hemos recibido el N.° 46, correspondiente a Junio, de esta publicación que aparece en Valencia (España). Dentro de su eclecticismo, abundan los artículos interesantes, que despiertan el interés de su lectura. Abrimos complacidos el canje con esta publicación. Como hemos solicitado ejemplares para venta, atendemos suscripciones, a $ 1.50 por semestre adelantado.

CANJE. — *"Il Pensiero", "La Antorcha", "El Carpintero y Aserrador", "Comentarios", "Cúlmine", "La Voz de los Tiempos"* (Buenos Aires). — *"Ideas"* (La Plata). — *"Liberación", "Libre Acuerdo"* (Rosario). — *"La Verdad"* (Tandil). — *"La Obra"* (Sta. Fe). *"Unidad Obrera* (Mar del Plata). — *"Adelante"* (Tucumán). — *"Pampa Libre"* (General Pico). — *"Brazo y Cerebro"* (Bahía Blanca). — *"Agitación"* (del Comité de Agitación Sacco y Vanzetti), *"Bandera Proletaria"* (Bs. Aires). — *"A Plebe"* (Brasil). — *"Generación Consciente", "El Libro Popular"* (España), etc.



Acogido cordialmente el primer número de HUMANIDAD, hemos dispuesto subsanar algunas deficiencias. Los camaradas comprenderán que toda innovación exige mayor esfuerzo y mayor aporte pecuniario.

A tal fin decimos: Para que HUMANIDAD no sufra interrupciones, necesitamos con urgencia *trescientos suscriptores* nuevos. Con este número que se agregue a los suscriptos, la Revista podrá afrontar los gastos que demanda y perfeccionará su presentación.

No decimos más, solamente que continúe la buena acogida, en bien de nuestros ideales y de su difusión entre los que nos desconocen.

M. B. (Villa Cañas) — *F. R.* (Montevideo) — *J. T.* (San Agustín) — *R. A.* (Tandil). — Agradecemos conceptos y orientaciones sobre la Revista. Hemos escrito a otros camaradas y esperamos cordialmente la opinión de todos para irnos mejorando. ¡Salud!

T. C. (Rafaela). — Hace casi un mes que esperamos carta. ¿Qué ocurre?

E. A. D. (Mercedes, Bs. As.) — De acuerdo, compañero Comprendemos su esfuerzo.

E. R. (Córdoba). — Escribiremos a los restantes, cuya nómina ha llegado a nuestras manos.

M. A. Pacheco — F. Del Intento — A. Gorelik — José Perano, y otros. — Esperamos vuestra colaboración.

DIFUNDA

"HUMANIDAD"

AÑO I Buenos Aires, Julio de 1927 N.° 2



Humanidad

Revista Mensual Libertaria

EDITADA POR LA ASOCIACION DEL MISMO NOMBRE

LEMA: "Asociación por la Anarquía, Anarquía para la Humanidad"

ACCION SOLIDARIA

Amordazada la voz de los rebeldes, la libertad es una palabra sin valor. Si por encima del pensamiento silenciado por las tiranías, no se eleva el amplio gesto de la solidaridad, también será una palabra sin valor la libertad del hombre. No una palabra sea, sino un gesto único a través de las fronteras, para que la acción eficaz de la rebelión y la protesta continuada se multiplique en el seno del pueblo.

La humanidad reclama un resurgir de fuerzas. ¿De quién, de los gobiernos? Imposible. La reacción está en sus manos. Al precio de la vida de nuestros nuevos mártires quizás la devuelva. Pero es menester que exijamos, y para exigir es preciso solidarizarnos en la acción. No hemos vivido en otras épocas, pero la historia nos las cuenta, y no es posible concebir una época más grave, de más responsabilidad para el mundo que la actual.

La situación internacional es delicadísima, con la persecución a los revolucionarios, los litigios nacionales en puerta abierta a la catástrofe, amenazadora de guerras espantosas. La visión de la tragedia, el caos de las dictaduras, el pueblo sojuzgado, y el eco débil de las conciencias libres clamando solidaridad. ¿Cuál es la solución? La nuestra es la misma de siempre: agitar voluntades, encender la lucha, provocar la única guerra aceptable: la social y la revolucionaria, contra los amos del mundo. La revolución anularía la próxima guerra, y por eso los gobiernos apresuran el odio fratricida.

Mantenerse en la espera contemplativa, mientras la hoguera del odio se enciende sobre los pueblos, no condice con la acción solidaria, con la fuerza viva del movimiento. El mundo actual es la directa enseñanza.

Nada de conferencias del desarme, hábil juego político de la diplomacia capitalista; nada de bochornosas "cartas" fascistas del trabajo; nada de acción gubernamental. Sólo la acción popular, solidaria, subversiva contra la guerra que amenaza al mundo, contra el imperialismo económico, contra la barbarie de la civilización burguesa. ¡A hacer de la palabra libertad, la acción del pensamiento, contra la fuerza brutal de los tiranos de la tierra!

NOTAS DE AGITACION PARA SALVAR A SACCO Y VANZETTI

El último recurso.

Estamos en instantes de alerta, en que las horas son minutos. Nada cierto se sabe sobre la suerte que correrán Sacco y Vanzetti en el final de su "vía-crucis".

Thayer es hábil: de él todo hay que temer. Hay que sospechar terriblemente de la dudosa comisión investigadora en la revisión del proceso. No esperar nada de la acción legal.

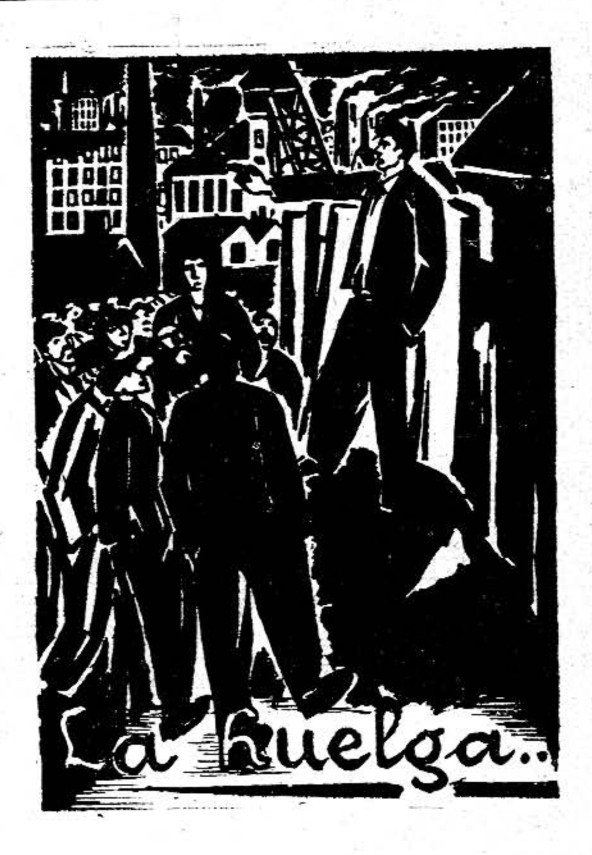
El Comité de Defensa de Boston, está intranquilo. El día 11 de este mes llegó un radiotelegrama, breve y angustioso: *"Recluídos confinados Cámara de muerte. — Ejecución fijada 10 de Agosto. — Comité de defensa fija día 31 de Julio demostración internacional de protesta. — Urge cooperación.*

Amigos, compañeros todos, trabajadores: observad la gravedad. El alerta es imperioso, y el último recurso es agitar, hacer actos públicos, llegarnos a la calle, al contacto del pueblo para repetir la convicción de la inocencia de Sacco y Vanzetti.

La fatídica silla eléctrica está, como la boca del lobo, junto a sus presas. Mano redonda y heróica del pueblo, hiérguete como una amenaza, cierra, tritura las fauces del lobo, anula la corriente eléctrica, que circula muerte por sus hilos! Fulminados, de dos vidas íntegras, nos devolverán carbones. Y nosotros que en la revuelta, pensamos enérgicamente reintegrar a Sacco y Vanzetti a nuestras filas ¿nos morderemos los puños de rabia e impotencia, sin deshacernos en mil esfuerzos para libertarlos?

El último recurso está grabado en la hora. Los jueces la esperan para dejar caer, con la mano del verdugo, el peso de la sentencia. El proletariado universal no debe esperar la hora. Debe apelar al último recurso: la huelga, el boicot, el repudio moral, el sabotaje, la violencia individual, todo, con tal de poner a caro precio, si es que son exigidos, las vidas, ya casi agonizantes por la angustia de la espera, de Sacco y Vanzetti.

¡El 10 de Agosto! Los días pasan... Vanzetti dirije una carta que reproducimos, a los obreros de la Argentina. Quizás sea su última, si no nos alzamos todos. Y si por fin, la voz no es oída, la de los procesados y las nuestras que los defendemos del crimen legal, entonces no será la hora de la acción para los jueces criminales, sino la hora de la venganza para los libertarios de todo el mundo¡ !Estemos, pues, alerta!



Carta de Vanzetti a la Argentina

Deseamos decir a los compañeros, a los amigos, al pueblo argentino que nosotros sabemos cuán grande, sublime y heroica es su solidaridad hacia nosotros.

Sabemos que habéis dado el pan y el reposo vuestros, vuestra sangre y vuestra libertad por nosotros. Sabemos que hubo quien dió su vida por nosotros.

Vuestra solidaridad generosa nos reafirma en la fe anárquica y humana. Vuestro sacrificio heróico nos hace sangrar el corazón, mas nos sostiene el ánimo dándonos la certeza de una victoria final del proletariado.

Nosotros saludamos a quien lucha por nos-

otros; a quien está entre rejas por nosotros; a quien ha muerto por nosotros.

Compañeros, Amigos, Pueblo de la Argentina: morimos con vosotros en el corazón.

Y que ninguno de vosotros se descorazone, que ninguno vacile, que ninguno pierda el ánimo, cuando os llegue la triste nueva de nuestra muerte; que élla no os espante.

La vía de la libertad, que es la vía del progreso y de la justicia, está empapada de sangre, sembrada de fosas. Sólo los fuertes la pueden recorrer. Vosotros sóis fuertes. Dos caídos más: y qué? Otros ocuparán nuestros puestos, más resolutos y numerosos que nunca. En alto los corazones y las banderas; viva la Anarquía y la Revolución Social!

Y recordaos de cuanto queremos deciros: el enemigo nos quiere muertos, y nos tendrá muertos por defender el privilegio y la tiranía para humillaros, para acobardaros, para venceros, destruíros y encadenar los pueblos al carro de su esclavitud. El enemigo se ha embriagado con el llanto de nuestras mujeres, de nuestros viejos y de nuestros niños. Nos ha torturado, átomo por átomo, insultando, escupiendo, clavando, befando, empapando los labios de hiel y vinagre y, finalmente, ofrecerá a Mammon el humo de nuestras carnes maceradas y maltrechas.

Y este mismo enemigo clava sus inmundos tentáculos en la carne de todos los pueblos de la tierra, prepara el más grande militarismo del mundo y se apresta a esclavizar la entera humanidad.

Hay que aplastarle la cabeza.

El pasaría de buena gana sobre los cuerpos de los rebeldes, de los revolucionarios y de los libertarios; él se prepara a pisotear la humanidad.

Los caídos, todos los caídos, deben ser vengados. Guay si no lo son! Guay!...

Nosotros os enviamos un abrazo fraterno y el saludo augural.

Bartolomé VANZETTI



PENSANDO EN EL FUTURO

La sociedad de *mañana,* la libre y riente sociedad que auguramos y que estamos amasando en el *hoy* con cruentos dolores de la carne y fortificante satisfacción del espíritu, ¿ha de ser para un núcleo determinado de personas, para una clase de ellas, para una calidad de individuos? Pregunta al parecer baladí, que prestamente se nos respondería diciéndonos que la libertad ha de ser total o la anteponemos a todo propósito de cultura racionalmente orientado.

Se trata de ésto. Muerta ya — o apagada — la creencia en las virtudes milagrosas de la revolución, la transformación del hombre bueno por arte de encantamiento, no tiene razón de ser. El cambio más o menos brusco de las condiciones políticas y económicas presentes, por otras en consonancia con la libertad, traerá aparejado, indubitablemente, un cambio más o menos rápido de las modalidades de los hombres, de sus relaciones con el medio, de las cualidades de su "yo" limitado por la sociedad. Será como consecuencia del cambio exterior, otro hombre, un hombre relativamente mejor. Pero, si estudiamos a través de la historia contemporánea las mutaciones de la sociedad, constatamos con cuanta facilidad las revoluciones son vencidas, desviadas o mutiladas, por las mismas fuerzas sobre las que triunfaran ampliamente en la acción. (Sería largo dar ejemplos, pero los hay sobrados en Europa como en América). ¿No nos enseña nada el retornar triunfante de los tiranos, huídos ante la abominación del pueblo y hoy por el pueblo aclamados? ¿Nada nos dice la república triunfante que a poco andar restaura coronas? ¡Hay muchas líneas rectas que vuelven a su punto de partida!

¿Qué conclusión sacamos de esta experiencia?: Que las revoluciones modifican, cam-

bian, trastornan la faz social; influencian, alteran, hacen factible la evolución de los individuos, crean posibilidades, pero no realizan nada definitivo; lo grande, lo perecedero, o está previamente elaborado o recién comenzará a despertarse.

"Nosotros queremos la revolución para vivir de acuerdo a nuestros principios", proclamamos. Bien, pero allegados a nosotros, entremezclándose en nuestra vida, quizá influenciando nuestra personalidad, están el avaro y el vengativo, el celoso y el autoritario, el mercader de objetos o de gloria y el fanático de fe o de creencias; están todos los que en su amalgama constituyen la hediondez presente. Pero hemos dicho que queríamos la nueva y mejor sociedad para todos y ellos también son *todos.* ¡Y no han de transformarse en nobles criaturas por arte de encantamiento...!

Es que hay valores morales que sobreviven a los cambios de la epidermis humana, íntimas susceptibilidades que perduran a través de la cinematografía social. En ellos está la base sólida del porvenir, su garantía de perpetuación. Generar, tallar, pulir, hacer vibrar en armoniosas notas los valores de la humana personalidad, he ahí la ardua y responsable obra de los que hablamos del *mañana.*

—¿Propagar entonces, al avaro, al autoritario, al fanático, a *nuestros enemigos?* — nos preguntarán indignados los que hace un momento nos hablaban de la libertad para todos. Y bien; si en la sociedad que anhelamos (y sólo así, a nuestro ver, es factible) no seleccionaremos grupos, clases o calidades para otorgarles derechos, pensando en que la revolución sólo ha de ser el medio para que las energías acumuladas e impedidas (energías políticas, económicas, morales, etc.), se expandan, encuentren su cauce racional y su integral realización, hemos de proponernos desde *hoy,* desde ahora mismo, una activa acción cultural tendente a crear en los hombres, sean quienes sean, altos valores personales, virtuales y eternas condiciones de conciencia, crisol valedero de una sociedad verdaderamente libre.

Para afirmar esto, iniciábamos estas líneas con una pregunta al parecer baladí, no con el afán de resolver campanudamente un problema, sino con el propósito de suscitar razonada conversación.

Para éllo, HUMANIDAD nos ofrece cordialmente sus páginas.

José M. LUNAZZI

LA CIENCIA Y EL ARTE EN EL SOCIALISMO

El socialismo ha sido preconizado por la mayor parte de sus líderes, sobre todo como un medio de aumentar el bienestar de la clase trabajadora, y más particularmente su bienestar material. Por eso ha parecido a los hombres, cuyas aspiraciones no se dirigen hacia las cosas materiales, que el socialismo no tenía nada que ofrecer para el progreso general de la civilidad en el campo del arte y del pensamiento. Además, algunos de sus defensores — y entre ellos es necesario señalar a Marx— se han expresado en sus escritos involuntariamente, es verdad, como si con la revolución socialista debieran llegar el Milenio y ningún otro progreso fuese ya necesario al género humano. Ignoro si nuestra generación es más inquieta que la precedente, o si simplemente está más convencida de la idea de evolución, pero, cualquiera que sea la razón nosotros hemos llegado a ser incapaces de creer en un estado de perfección social que pretenda nuestra aprobación, que tenga en si un estímulo de progreso, hacia algo mejor, y que ofrezca algunas posibilidades de ascender a una condición superior.

Las dudas así suscitadas por escritores socialistas hacen necesario indagar si el socialismo sería realmente hostil al arte y a la ciencia, y si es verosímil que produzca una sociedad cristalizada, donde el progreso se tornaría difícil y lento.

No basta dar a los hombres y mujeres el bienestar material . Muchos que pertenecen a las clases acomodadas de hoy día, a pesar de tener la posibilidad, no hacen nada para ennoblecer la vida humana y no llegan ni siquiera a asegurarse un felicidad personal digna de este nombre. La multiplicación de semejantes individuos sería un resultado de importancia asaz mezquina, y si el socialismo debiera simplemente conceder a todos, el género de vida que gozan los más apáticos de las clases acomodadas, en verdad, ofrecería muy poco, para inspirar entusiasmo a los espíritus generosos.

"La verdadera función del ser colectivo — dice Alfredo Naquet (*La Anarquía y el Colectivismo*) consiste en aprender, descubrir y conocer. Comer, beber y dormir, vivir, en suma, no es más que un simple accesorio. Bajo este aspecto no nos distinguimos de las bestias. Saber es el fin. Si estuviera condenado a optar entre una humanidad materialmente feliz, alimentada como un rebaño de ovejas en el

campo y otra languideciendo en la miseria, pero de la que surgiera, aquí y allá, alguna verdad eterna, a esta última se inclinarían mis preferencias."

Esta declaración presenta la alternativa, bajo una forma completamente externa, en cuya forma aparece algo falsa. Se puede responder que aquellos que tienen los medios y la posibilidad de gozar de las "verdades eternas" exageran fácilmente su importancia a expensas de los sufrimientos que alcanzan a los demás. Es exacto; pero si se toma esta respuesta como una solución del problema, se olvida que descuida la importancia del pensamiento en el progreso.

Considerando en conjunto la vida de la humanidad, tanto en el porvenir, como en el presente, no se puede negar que una sociedad en la cual pocos hombres se dedicaran al conocimiento, mientras los demás sufrieran una gran miseria, ofrecería mayores esperanzas de bienestar final con respecto a una sociedad en la que todos vivieran en una oscura comodidad.

Es verdad que la pobreza es un gran mal, pero no es cierto que la prosperidad material constituye en sí mismo un gran bien. Para que esta tenga un valor real para la sociedad es necesario que se la convierta en un medio de incremento de aquellos bienes superiores que pertenecen a la vida del espíritu. Pero la vida del espíritu no consiste únicamente en pensamiento y conocimiento, ni puede ser íntegramente sana sino tiene un contacto instintivo, aunque profundo y subterráneo, con la vida general de la sociedad. Sin contacto con el instinto social, el pensamiento, como el arte, tiende a volverse sofístico y melindroso. Nosotros queremos considerar la posición de un arte y de un pensamiento animados por el deseo de servir a la humanidad, porque solo eso constituye la vida espiritual, como parte vital de la vida colectiva. ¿La vida espiritual así comprendida, será favorecida o impedida por el socialismo? ¿y es que sería aún un estímulo el progreso suficiente para no dejar que cristalice una inmovilidad bizantina?

Examinando este problema, nos colocamos en cierto modo, fuera de la atmósfera de la democracia. El bien general de la comunidad solo es concebido por los individuos, pero es concebido mejor por unos individuos que por otros. Ciertos hombres poseen una inteligencia comprensiva y aguda que los hace capaz de valorar y de recordar lo que ha sido pensado y conocido por sus predecesores, y de descubrir nuevas regiones en las que ellos sienten las elevadas satisfacciones del explorador espiritual. Otros tienen la capacidad de crear belleza dando forma corpórea a sutiles visiones que son la alegría de muchos seres humanos. Semejantes hombres son más felices que la masa, y son también más importantes para la vida colectiva. La parte de la suma total de bien que está concentrada en éllos es mayor que la que se encuentra en la mujer o en el hombre ordinario, y también su contribución al bien general es más elevada. Hacen excepción a los otros hombres y no pueden ser perfectamente adaptados al esquema de la igualdad democrática. Un sistema social que los hiciese improductivos, estaría condenado, cualesquiera que fuese el mérito que tuviera.

Lo primero que debemos comprender—aunque sea difícil en un siglo mercantil—es que cuanto hay de mejor en la actividad espiritual creadora, no puede ser producido por ningún sistema de recompensa monetaria. La oportunidad y el estímulo de una atmósfera espiritual, propicia, son importantes; pero si existen, ninguna añagaza o premio será necesario ;si en cambio no existen, las compensaciones materiales no serán de ninguna utilidad. El reconocimiento, aún si se manifiesta bajo la especie del dinero, puede dar un cierto placer, en la vejez, al hombre de ciencia que ha luchado toda la vida contra las prevenciones académicas, o al artista que durante años fué ridiculizado porque no pintaba al modo de sus maestros, pero su labor no ha sido inspirada por la lejana esperanza de tales satisfacciones. Todas las obras más importantes nacen de un impulso sin cálculo y florecen no ya por ulteriores recompensas, sinó por circunstancias que conservan vivo el impulso y dan camino a las actividades que inspiran. Respecto a la creación de tales circunstancias, el sistema actual, es sumamente defectuoso. ¿El socialismo será mejor?

Yo no creo que se pueda responder a semejante problema sin haber especificado a la clase de socialismo que se considera: ciertas formas de socialismo serían, a mi parecer, mucho más destructivas a este respecto que el actual régimen capitalista, mientras que otros en cambio serían infinitamente mejores.

Tres cosas que un sistema social puede procurar y conservar, son útiles a la creación espiritual: primero, la instrucción técnica; luego, la libertad de seguir el impulso creador, y por último la posibilidad de una estimación final, de parte de un cierto público, sea o no numeroso. Podemos dejar fuera de discusión

el genio individual y aquello imponderable que hace grande a un siglo y estéril a otro en el arte y en la ciencia, — no porque carezcan de importancia, sinó por ser poco comprendidos para ser tenidos en cuenta en la organización. Nos parece que las tres condiciones antes citadas abarcan la mayor parte de lo que, desde nuestro actual punto de vista puede considerarse útil o nocivo, y por lo tanto a ellas nos limitaremos.

Bertrand RUSSELL

(Trad. de M. A.) (Continuará).

SEMILLAS

Contra el sectarismo.

Aunque parezca paradójico, en el campo de las ideas anarquistas, la verdadera obra proselitista es la que se realiza sin la premeditada intención de hacer adeptos. Es cosa constatada, que siempre que este interés se mezcla en la propaganda que hacemos, ya individual o colectiva, pierde esa propaganda en sinceridad e imparcialidad, viciándose de sectarismo. Claro está, que estos efectos, en el común de los casos, se producen en nosotros insensiblemente; pues es tan propio de la condición humana la exageración y parcialidad en aquello que nos apasiona vivamente, que la única guardia contra ello es una serenidad a toda prueba. Nuestra obra proselitista debe pues hacerse por la sola fuerza del ejemplo y la propaganda imparcial. Si la humanidad no es perversa o imbécil por naturaleza, ella nos seguirá.

Inútil es hacerse planes para la propaganda anarquista. Ellos son siempre funestos para esa obra. Constreñida al plan trazado abdica entonces de sí misma en interés del plan de propaganda. Vale decir lo mismo, pierden en pureza y exactitud, y su desarrollo por lo tanto es sólo aparente. Es el caso del desarrollo del Cristianismo: lo que parece extensión no es más que desviación de las fuentes originarias, y en vez del desarrollo y extensión de esas ideas, lo que se desarrolla y se extiende es la caricatura de ellas, y su verdadera faz queda cada vez más y más ignorada. La real propaganda anarquista que no altera el producto o causa que propaga, es la surge del pensamiento y sentimiento expontáneo, teniendo sólo interés en el valor de las ideas en sí, por encima de toda otra consideración. El propagandista libertario que hace de la propaganda un plan al cual debe sacrificarse para llevar a buen fin, es siempre superficial y parcial en la obra que realiza, y deja de ser anarquista. Siempre obsesionado por el interés de extender la propaganda, y no las ideas en sí, se cree sin embargo su más fecundo propagador. La extensión de la propaganda dice, es lo fundamental. Debe uno sacrificarse por ella, y hasta algunas ideas por ella. He aquí el lenguaje del sectario.

¿Queréis la muerte de una idea? Creed ciegamente en ella. ¿Queréis su vida? Examinadla, renovadla, vividla a los cuatro vientos. Los que se imaginan —y de estos se cuentan hasta sedicentes anarquistas—que el anarquismo es un cuerpo de doctrina acabada, desconocen la esencia misma de la doctrina anarquista, que sólo es un conjunto de pensamientos en renovación constante. Doctrina acabada... He aquí el dogma, el estancamiento, la parálisis del espíritu. El pensamiento anarquista pues, nunca es acabado. Está naciendo siempre sin basarse jamás en un dogma preestablecido. La imperfección es el elemento en que constantemente se desenvuelve en su marcha incesante hacia la perfección absoluta, aunque sabe que jamás alcanzará. Su única perfección reside en esto precisamente: en que reconoce su imperfectibilidad, al revés de las demás doctrinas, que cuanto más distan de toda perfección más se creen poseedoras de la perfección absoluta.

Sobre el pueblo.

Los que vivimos, o al menos tratamos de vivir una vida superior, más libre y bella, debemos despreciar y odiar a muerte la idiosincrasia del pueblo; por su vulgaridad, por su cobardía, por su estupidez inagotable.

¡Pero no hay que olvidar nunca, que todo esto debe estar basado en un grande amor humano!

Creemos más en el hombre que en el pueblo, Tenemos más fe en la obra individual por que siempre va acompañada de un criterio. No nos puede inspirar jamás la misma confianza la obra colectiva, que siempre tiene como guia un vago sentido común. Porque desgraciadamente el sehtido común que es el que predo-

mente el sentido común que predomina, es el sentido de los que no tienen ninguno.

En el hombre surgió siempre la luminosa idea. En el pueblo siempre estuvo el material que la idea necesitó para realizarse.

El hombre, tirano o libertador, fué siempre el artífice, que moldeó y dió forma a su conveniencia y sabor a la masa del pueblo. ¡Jamás se vió a la masa moldearse a sí misma!

Pongo detrás la historia como prueba.

Todo sale del pueblo, incluso el hombre libre, y por lo tanto todo por el pueblo debe hacerse, que es hacerlo por uno mismo. Más para verguenza de la humanidad toda, hasta el presente, ha sido incapaz de gobernarse por cuenta propia. Siempre tuvo acatamiento a algún ídolo; cuando no del Cielo, de la Tierra. ¡Oh pueblo, cuando abrirás los ojos!

La causa del pueblo que equivale a decir de la humanidad, la interpretamos en estos escuetos términos: Luchar porque se redima de toda esclavitud económica y moral hasta tal punto, que desaparezca para siempre la palabra masa, multitud, y quede en su lugar la grandiosa expresión de: Humanidad libre. Y esto sólo se conseguirá, despertando en las almas, el germen bondadoso que contienen en lo más hondo de su personalidad.

Por la personalidad.

Debemos crearnos una personalidad propia y afirmarla, aunque tengamos que entablar una guerra a muerte con todo cuanto nos circunda. Los débiles de alma ordenan su vida en forma de estar bien con los demás, para que los demás formen buen juicio de su persona, aunque ante sí mismos se sientan más bajos que los gusanos. El hombre íntegro, por el contrario, lo primero que procura es estar bien con su propia persona, verse y sentirse noble y grande ante sí mismo, sin importarle en absoluto el desprecio de la humanidad entera.

No necesita valorización ajena, el que tiene valores propios. ¿Es que acaso una perla deja de ser perla, porque haya ojos que la vean o descubran?

Es por demás curioso observar entre los hombres y mujeres este hecho constante: todos son imperfectos; todos viven una vida si no pésima, poco digna; pero sin embargo no hay ninguno que no declare con la mayor buena fe ante cualquiera de sus congéneres, que no tiene nada que reprocharse, que vive como el mejor, que hace bien a todo el mundo. Y es de tal modo común este hecho, que cuando a alguno le oigo decir sinceramente — excepción rarísima — que no se considera un hombre digno, éste es para mí el único digno y honrado de verdad.

Para el hombre plenamente convencido del ideal que persigue, no hay obstáculo posible que lo haga torcer el camino emprendido. El es la idea y el sentimiento hecho carne, el sentimiento y la idea impregnados de claridad y de fe. Para él no hay intereses de ninguna índole que entorpezcan su marcha ni su obra. Nada puede atar o detener el vuelo de su espíritu ni la fuerza de su voluntad. Para él no hay martirios de verdugos, calumnias de enemigos, ni malentendidos de amigos. El se ha trazado un camino y marcha, marcha siempre. Sudoroso, polvoriento y fatigado, de escupitajos el rostro lleno y desgarrados sus miembros — carne y nervios — por las piedras y los cardos del camino, marcha siempre implacable, sin mirar atrás. Nada puede vencerlo sino el abismo negro de la muerte detrás del cual moran las almas nimbadas de luz.

F. BAZAL



PROBLEMAS DE TACTICA

GRADUALISMO

En las polémicas que surgen entre los anarquistas sobre la mejor táctica para alcanzar o avecinarse a la realización de la anarquía — polémicas útiles, hasta necesarias, cuando están inspiradas en la tolerancia y confianza mutuas y no derivan en odiosas cuestiones personales — sucede con frecuencia que unos llaman a otros, en tono de reproche, *gradualistas* y éstos rechazan el calificativo como si fuese una injuria.

Sin embargo, el hecho es que, en el exacto sentido de la palabra, gradualistas somos todos, y todos, aunque en modos diversos, debemos serlo por la lógica misma de nuestros principios.

Cierto es que algunas palabras, especialmente en política, cambian continuamente de significado y a veces asumen uno contrario al originario, lógico y natural.

Tal sucede con la palabra *posibilista*. ¿Cuál es el hombre sano de cerebro que afirma seriamente querer lo imposible? No obstante, *posibilista* es hoy en Francia la denominación especial que se da a cierta fracción del partido socialista, la que seguía el ex-anarquista Pablo Brousse, que estaba más que las otras inclinada a renunciar al socialismo para correr tras una imposible cooperación con la democracia burguesa.

Exactamente ha pasado con la palabra *oportunista*. ¿Quién desearía ser inoportuno y renunciar a las oportunidades que se presentan? Sin embargo, *oportunista* en Francia, terminó por tomar el significado especial de partidario de Gambetta, y se la emplea todavía en sentido denigrante para indicar personas o partidos sin principios y sin ideales, que se dejan guiar por intereses bajos o inmediatos.

Igual suerte ha corrido la palabra *transformista*. ¿Quién negaría que en el mundo y en la vida todo evoluciona, todo se transforma? Y esa palabra sirvió nada menos que para designar la política corruptora y sin idealismos que tuvo como abanderado al italiano Depetris.

Sería necesario poner un freno a ese sistema de usar las palabras en un sentido distinto del propio, que es fuente de tantas confusiones y equívocos. Pero, ¿quién podrá lograrlo, especialmente cuando el cambio lo produce el interés que tienen los politicastros en cubrir con buenas palabras sus fines malvados?

Podría ocurrir, pues, que la palabra *gradualista*, aplicada a los anarquistas, terminara por indicar verdaderamente a quienes, so pretexto de hacer las cosas gradualmente, a medida que son posibles, concluyen por inmovilizarse o por moverse en una dirección opuesta a aquella que conduce a la anarquía. Y entonces sería preciso rechazar el calificativo; pero el concepto permanecería verdadero igualmente, es decir, que todo en la naturaleza y en la vida avanza por grados y que, aplicado a nuestro caso, la anarquía no puede venir sino poco a poco.

*
* *

El anarquismo, decía, debe ser necesariamente gradualista.

Se puede concebir la anarquía como la perfección absoluta, y es conveniente que esta concepción esté siempre presente en nuestro cerebro, como faro ideal que guíe nuestros pasos. Pero, es evidente que el ideal no puede alcanzarse de un salto, pasando de súbito del infierno actual al paraíso soñado.

Los partidos autoritarios, es decir, aquellos que creen moral y lógico imponer por la fuerza un sistema social dado, pueden esperar (vana esperanza, por cierto) que, cuando se hayan posesionado del poder, lograrán a fuerza de leyes, decretos... y gendarmes subordinar a todos duraderamente a sus deseos.

Pero tal esperanza y tal deseo no son concebibles entre los anarquistas, quienes no quieren imponer nada, salvo el respeto a la libertad, y cuentan para la realización de sus ideales con la persuasión y con las ventajas experimentadas de la cooperación libre.

Esto no quiere decir que yo crea (como con fines polémicos me ha hecho decir un periódico reformista mal informado o poco escrupuloso) que para hacer la anarquía es necesario esperar a que *todos* sean anarquistas. Creo, por el contrario — y por eso soy revolucionario — que en las condicio-

nes actuales sólo una pequeña minoría favorecida por circunstancias especiales puede llegar a concebir la anarquía, y que sería una quimera esperar en una conversión general, si antes no se cambia el ambiente, en el que prosperan la autoridad y el privilegio. Y precisamente por esto creo que es necesario , tan pronto sea posible, es decir, apenas se haya conquistado la libertad suficiente y exista en un lugar dado un número de anarquistas bastante fuerte en número y capacidad para bastarse a sí mismo e irradiar a su alrededor su propia influencia, es necesario, digo, organizarse para aplicar la anarquía o ese algo de anarquía que poco a poco se haga posible.

Ya que no se puede convertir a la gente de una sola vez y es imposible aislarse por necesidad de vida y por el interés de la propaganda, es preciso buscar la manera de realizar la mayor cantidad de anarquía que podamos entre las gentes que no son anarquistas o que lo son en grados diversos.

El problema, pues, no radica en si es necesario o no proceder gradualmente, sino en buscar cuál es el camino que más rápida y más francamente conduce a la realización de nuestros ideales.

*
* *

Hoy, en todos los países del mundo, el camino está obstaculizado por los privilegios conquistados, a través de una larga historia de violencias y de horrores, por ciertas clases, que además de la supremacía intelectual y técnica que se deriva de esos privilegios, disponen, para defender su posición, de la fuerza bruta reclutada en las clases subyugadas, y la emplean, cuando el caso se presenta, sin escrúpulos y sin límites. Por esto es necesaria una revolución que destruya el estado de violencia en que actualmente vivimos y haga posible la pacífica evolución, siempre hacia mayor libertad, mayor justicia, mayor solidaridad.

*
* *

¿Cuál debe ser la táctica de los anarquistas antes, durante y después de la revolución?

Lo que sería necesario antes de la revolución para prepararla y realizarla no lo dejaría decir la censura, probablemente; de todos modos, es siempre un asunto que se trata mal en presencia del enemigo. Nos será lícito decir, sin embargo, que es preciso permanecer siempre nosotros mismos, propagar y educar en vasta escala, huir de toda transacción con el enemigo y estar listos, por lo menos espiritualmente, para aferrar todas las ocasiones que puedan presentarse.

*
* *

¿Durante la revolución?

Comencemos diciendo que la revolución no la podemos hacer nosotros solos; y, dejando de lado la cuestión de la fuerza material, no sería tampoco deseable hacerla solos; porque si no se ponen en movimiento todas las fuerzas espirituales del país y con ellas todos los intereses y todas las aspiraciones manifiestas o latentes que están en el pueblo, la revolución sería un aborto. Y en el caso, poco probable. que venciéramos solos, nos encontraríamos en la absurda posición de imponer, ordenar, costringir a los demás y por tanto cesar de ser anarquistas y matar la revolución misma con nuestro autoritarismo, o de *fare per viltade il gran rifiuto,* es decir, volver hacia atrás y dejar que otros se aprovechen de nuestra obra para fines opuestos a los nuestros.

Se necesitaría, pues, obrar de acuerdo con todas las fuerzas progresivas existentes, con todos los partidos de vanguardia y atraer al movimiento, conmover, interesar las grandes masas, dejando que la revolución, de la que nosotros seremos un factor entre otros muchos, produzca aquello que puede producir.

Pero no por esto debemos renunciar a nuestro objeto específico: debemos, por el contrario, mantenernos bien unidos y bien distintos de los demás para combatir en favor de nuestro programa: abolición del poder político y expropiación de los capitalistas. Y si, no obstante nuestros esfuerzos, llegaran a constituirse nuevos poderes que quisieran obstaculizar la iniciativa popular e imponer sus deseos, no deberemos participar de ellos, no deberemos reconocerlos jamás, sino tratar de que el pueblo les rehuse los medios de gobierno, es decir, los soldados y las contribuciones, obrar de modo que permanezcan débiles... hasta el día en que se pueda abatirlos definitivamente. En todos los casos reclamar y exigir, con la

fuerza misma, nuestra plena autonomía y el derecho y los medios para organizarnos a nuestro modo y experimentar nuestros métodos.

*
* *

¿Y después de la revolución, esto es, después de la caída del poder existente y del triunfo definitivo de las fuerzas insurrectas?

Aquí comienza, verdaderamente, el momento del gradualismo.

Es imprescindible estudiar todos los problemas prácticos de la vida: producción, cambio, medios de comunicación, relaciones entre los grupos anarquistas y aquellos que viven bajo la autoridad, entre colectividad comunista y aquellas que vivan en régimen individualista, relaciones entre la ciudad y la campaña, utilización ventajosa de todas las fuerzas naturales y de las materias primas, distribución de las industrias y de los cultivos según las condiciones naturales de los distintos países, instrucción pública, cuidado de los niños y de los incapacitados, servicios higiénicos y médicos, defensa contra los delincuentes comunes y contra los más peligrosos, aquellos que intentasen aun suprimir la libertad de los demás en beneficio de individuos o de partidos, etc., etc. Y para cada problema preferir las soluciones que no solamente sean las más convenientes desde el punto de vista económico, sino las que respondan mejor a la necesidad de justicia y libertad y dejen más expedito el camino a futuras mejoras. En tal caso, anteponer la justicia, la libertad, la solidaridad a las ventajas económicas.

No es necesario proponerse destruir todo en la creencia que después las cosas se ajustarán por sí solas. La civilización actual es fruto de una evolución milenaria y ha resuelto en cierto modo el problema de la convivencia de millones y millones de hombres, hacinados sobre territorios restringidos en muchos casos, y el de la satisfacción de necesidades siempre crecientes y cada vez más complicadas. Sus beneficios han sido disminuídos — y para la gran masa casi anulados — por el hecho de que la evolución se ha desarrollado bajo la presión de la autoridad y en el interés de los dominadores; pero si se elimina la autoridad y el privilegio, quedan siempre las ventajas conquistadas, los triunfos del hombre sobre las fuerzas adversas de la naturaleza, la experiencia acumulada por las generaciones pasadas, los hábitos de sociabilidad contraídos en larga convivencia y en los positivos beneficios del mutuo apoyo; — y sería estulto, y en último término imposible, renunciar a todo esto.

Debemos, pues, combatir la autoridad y el privilegio, pero aprovechar de todos los beneficios de la civilización y no destruir nada de cuanto satisfaga, aunque imperfectamente, una necesidad humana, sino cuando tengamos algo mejor con que sustituirlo.

Intransigentes con toda imposición y explotación capitalísticas, debemos ser tolerantes con todas las concesiones sociales que prevalecen en los distintos grupos humanos, siempre que no restrinjan la libertad y el derecho igual de los demás; y contentarnos con progresar gradualmente, a medida que se eleva el nivel moral de los hombres y aumentar los medios materiales e intelectuales de que dispone la humanidad — haciendo, se entiende, cuanto podamos, con el estudio, el trabajo y la propaganda, para acelerar la evolución hacia ideales cada vez más elevados.

*
* *

En las líneas anteriores, más que dar soluciones he planteado problemas; pero creo haber expuesto sucintamente los criterios que deben guiarnos en la búsqueda y en la aplicación de las soluciones, que serán por cierto diversas y variables según las circunstancias, pero que deberán siempre conformarse, por todo lo que de nosotros dependa, a los principios básicos del anarquismo: ninguna autoridad del hombre sobre el hombre, ninguna explotación del hombre por el hombre.

¡A los compañeros todos la tarea de pensar, estudiar y prepararse cuidadosa e intensamente, porque los tiempos son "dinámicos" y es necesario estar listos para lo que pudiera suceder.

Errico MALATESTA



CEREBROS DE AMERICA

FLORENCIO SANCHEZ

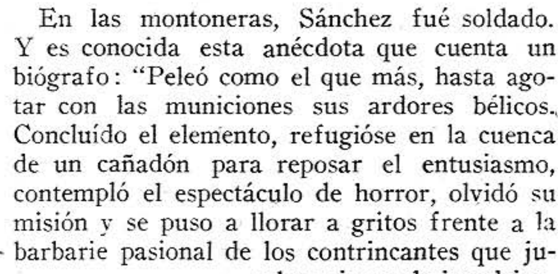
¿Referirnos al dramaturgo? No. Su teatro tiene la consagración de todas las opiniones, aunque ha sido divulgado y poco comprendido. Para comprenderlo hay que conocer al agitador. En Florencio Sánchez el agitador inicia al dramaturgo. Y, sin embargo, ¡cuántos ignoran la vida agitada de Florencio en los centros revolucionarios, en las tribunas callejeras!

El temperamento de Sánchez, de una inquietud espiritual ingénita, no se puede catalogar. Cerebro fecundo, casi un analfabeto genial, su vida desmiente a los talentosos librescos, estilistas pulcros sin fibra sensible, que si son exactos en la sintáxis clásica, no padecen de errores gramaticales, sino de ausencia absoluta de emoción.



Florencio comienza su crítica hiriente, en sus crónicas y líneas de periódico pueblero, ridiculizando a las autoridades. En este escritor de quince años se adivina al fuerte descriptor de ambiente de sus futuras obras.

Creemos que el ansia de lucha que se posesiona totalmente de un ser hasta inhibirlo en otros esfuerzos, es un ansia natural imposible de detener. Podría uno estarse quieto, como los cómodos sabios, los vates plañideros, los espíritus de remanso; y el alma fuerte lo impulsaría sin embargo a agitarse, a sacudirse, a desatarse en bríos. Así, Florencio: fué iniciarse en la expansión de juicios propios, de ataque, para saber que su impulso lo llevaba a accionar, no importa en qué. Había luchas políticas, en Uruguay, y la guerra civil se lo llevó consigo. Peleó a favor del caudillo Saravia, hábil político que arrimaba a sus huestes a intelectuales, y periodistas, para afianzarse moralmente ya que él lo hacía prácticamente con sus montoneras.



En las montoneras, Sánchez fué soldado. Y es conocida esta anécdota que cuenta un biógrafo: "Peleó como el que más, hasta agotar con las municiones sus ardores bélicos. Concluído el elemento, refugióse en la cuenca de un cañadón para reposar el entusiasmo, contempló el espectáculo de horror, olvidó su misión y se puso a llorar a gritos frente a la barbarie pasional de los contrincantes que jugaban ciegos de ira al juego de la muerte". Lo mismo le ocurrió a Tolstoy en la guerra de Sebastopol. Y al igual que Tolstoy escribió "La guerra y la paz", Florencio, impresionado, escribió su "Joao Francisco", casi desconocido, que es un relato fiel del caudillismo americano.

No comentemos el cambio moral de Sánchez. Apareció el rebelde, y es decir todo. Lárgase a Buenos Aires, donde los prosélitos del anarquismo aumentaban día a día, por la influencia del revolucionario Malatesta, en sus cinco años por los países del Plata. Florencio Sánchez vuelve a Montevideo, interviene en el *Centro Internacional de Estudios Sociales,* se impregna de las ideas libertarias, sufre persecuciones por sus arengas violentas, y estrena su primer obrita teatral, que según Giusti, se denomina "¡Ladrones!", bosquejo del futuro "Canillita", cuando Sánchez, en Rosario, alterna en las noches de café con sus amigos los vendedores de diario, que hoy conservan el apodo que Sánchez les dió en su obra.

Noctámbulo, bohemio total en lo pecuniario y en el espíritu, el agitador no queda quieto. Todos los grandes intelectuales, que formaron a fin del siglo pasado una falange joven e insurrecta en los cánones, lo cobijan, y Sánchez escribe sus "Diálogos de actualidad", sus conocidas "Cartas a un flojo", que

contiene pasajes como estos: "Ningún pedazo de tierra nos ha parido. Ella entera nos pertenece con su oxígeno y su sol, y es dominio que tienen derecho a usufructuar por igual todos los hombres..."

En 1900, trabaja en un diario semi-liberal, en Rosario. Allí organiza gremios, pronuncia discursos siempre violentos. Se cuenta que quiso incendiar el depósito de tranvías. La policía lo perseguía, como un "elemento peligroso". El diario en que trabajaba es amenazado con una huelga del personal; y el ya trashumante lírico, el amigo cordial de los canillitas, queda en la calle. Sigue el peregrinaje. Y de improviso casi, surge el dramaturgo fecundísimo. La policía, siempre hostil, prohibe la representación de "Gente honesta", Sánchez grita, polemiza, y la policía lo apalea y lo pone preso. La misma prohibición lo hace perseverante, y se decide a continuar produciendo para el teatro. Llega el colosal estreno de "M'hijo el Dotor". Y aquí detengámosnos un momento. El teatro de Sánchez es viviente fruto de observación. Escribió lo que vió, más aún, lo que vivió. El enorme caudal de rebelión que encierra el choque de caracteres, ya cuando Sánchez pone a la vieja tradición ante el espíritu nuevo, con el nativo triste gaucho mezclado algo al lenguaje que contemporiza. La sorprendente intuición, a falta de lecturas, revela a Sánchez el contenido de las tragedias ruidosas y silenciosas de la ciudad y del campo, del centro de la urbe y del suburbio. Y en eso, en su gran comprensión social, del alma de los hombres, reside la fuerza emocional de "M'hijo el Dotor" y demás obras de Sánchez. Así, "La pobre gente", "La gringa", "Barranca abajo", "El conventillo", "Los muertos", "Nuestros hijos", "Los derechos de la salud" y las restantes que completan veinte obras, en poco más de un lustro. Hizo todo precipitado, como su vida. No corrigió sus originales, ni en una sola frase, como jamás se arrepintió de lo realizado, sino de lo poco que le quedaba para vivir, cuando la enfermedad le fijó un plazo.

En 1908 estaba aniquilado. La vida nocturna destruía sus pulmones. Había dejado de escribir para los diarios. Solamente de vez en vez, escribía en el diario anarquista "La Protesta". Cuando la reacción de Falcón, "La Protesta" había sido prohibida, y Sánchez, olvidándose de teatro y amigos, fué a redactar un suelto en sus columnas.

Al año siguiente se va a Europa. Sabía que iba a morirse pronto, y no quería. Seguramente aquello de que "un hombre sin carácter es muerto que camina", aunque fuera íntima confesión pecaría de injusta. "Cada vez que esputo sangre, se me llenan los ojos de lágrimas. Este viaje a la celebridad que me puede resultar un viaje a la tuberculosis, me resulta espantoso. ¿Sería una injusticia verdad?" ¡Oh, sí, una profunda injusticia! Los que no hacen nada, viven y viven largos años. Los que buscan "pan y gloria" al decir de Florencio, más lo primero que lo segundo, se mueren sin "pan", y con la "gloria" de la muerte.

Murió Sánchez en el Hospital "Fate bene fratelli". ¿Sabrán el nombre de este Hospital los risibles autores del proyecto de monumento a Sánchez? ¿Pondrán el monumento a la intemperie para que el viento de las noches frías no respete ni siquiera el bronce de su hambre inmortal?

¿"Muerto que camina", Sánchez? Cuenta el que lo acompañó en su hora postrera: "Una religiosa le pide que acepte la visita de un sacerdote. Sánchez contesta: "Hermana, las visitas me complacen, pero siempre que no vengan a meterse en lo mío. Los ideales que profeso me separan de un cura, pero su visita como amigo o como hombre no será rechazada. Sólo deseo que respeten mis creencias". Y sus últimas palabras fueron: "¿Quién dijo miedo, Devic?".

Antes de partir para Europa, escribió un testamento: "Si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro, que mi cadáver sea llevado sin ruido y con olor a la Asistencia Pública, y de allí a la Morgue. Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos".

Este fué Sánchez, mis amigos. Esto y lo mucho que falta decir, bosquejan otro de los fuertes espíritus de América. Al igual que una fuente serena en romanticismo, y sensual en el musgo que cubre sus bordes, para ser fuente buscó el agua en lo alto de los torrentes, en las cascadas ariscas, en los peñascales rudos, esta gran alma de Florencio Sánchez, ensoñativa y sensible, humana y fervorosa, nació en la agitada fiebre de sus horas combativas. Allí se hizo y se formó. Para conocerlo y sentirlo, miremos en su vida como en un gran caudal de experiencia y de emoción.

HIPER



CONCEPTOS EDUCATIVOS

La ciencia de la Educación y la observación directa de la vida nos enseñan que, desde el niño al adulto, los instintos, sentimientos y tendencias, atrofíanse o se desarrollan en el sentido del bien o del mal, según la influencia que sobre ellos ejerce todo el cúmulo de pasiones y modos de vida que les rodea.

No siendo el niño aquella famosa "tabla rasa" que se imaginó en los siglos pasados, en la cual podía escribirse lo que se deseara, y cuya inexactitud comprobó la observación ulterior en inmensos y complejos estudios sobre psicología infantil; admitido, pues que en su tierna psiquis existe, transmitido por la Herencia genealógica, un pequeño universo, que tal es en realidad el conjunto embrionario de instintos, sentimientos y tendencias que en el niño alborea; lógico es comprender la importancia fundamental que significa el saber, qué es lo que los hombres entienden por educación. La Herencia y el medio social son, pues, los factores que juegan un rol de importancia vital en la orientación educativa, para el desarrollo consciente de esos gérmenes en embrión, que, más tarde, han de constituir la futura personalidad del niño. Aquel que haya comprendido el sentido verdadero de lo que dejamos expuesto, y tienda la mirada en derredor, tendrá necesariamente que horrorizarse, si es que sus sentimientos más humanos no se hallan atrofiados, al constatar, cómo los hombres, desde que nacen, son cogidos y triturados por el mecanismo social absurdo e inhumano de nuestra "civilización".

En nombre de los brutales principios de Autoridad y Propiedad, desde el Estado a la familia en todas sus manifestaciones: en nombre de la autoridad divina, gubernamental y económica, se ejerce sobre el niño una presión desastrosa, ahogándole bajo una mole de prejuicios ancestrales y envolviéndolo en una atmósfera de odio, violencia, prostitución, crimen y miseria; estado de cosas más que bestial y que por ese mismo hecho perpetúase indefinidamente.

Iniciásele así, desde los umbrales de la vida, en la escuela del Odio; educación morbosa y negativa para los fines de la humanización que tiende hacia la justicia, la solidaridad y la libertad; en todos los órdenes de la vida.

El problema educacional en su verdadero y amplio significado constituye, pues, uno de los factores más importantes del Progreso humano y social, pero, no es el único, ni su solución puede buscarse independientemente del hecho económico y político a los cuales hállase indisolublemente unido; ni es con simples reformas en sus métodos como ha de lograrse su solución. La vida constituye un vasto conjunto cuya íntima trabazón impide tratarla por partes haciendo abstracción de las demás.

El error de los pedagogos oficiales y no oficiales es de la misma índole que el error de los economistas y políticos, que, creen unos y simulan otros creer que con reformas y leyes "benéficas" han de solucionar el pavoroso problema social, con sus llagas y dolores, olvidando o no comprendiendo que esos cruentos males que afligen a la humanidad tienen su fuente en la autoridad — opresión del hombre por el hombre, — y en el Privilegio — explotación del hombre por el hombre.

Es, pues, inútil, que los pedagogos atiborren de frases, conceptos y máximas a los niños, aun cuando se traten de las más bellas y elevadas, si con ellas va mezclado todo el fárrago de odiosidades y violencias que en su nombre ejercen las instituciones que oprimen y esclavizan a los hombres, y cuando además, en la vida cotidiana, tropiezan a cada instan-

te con la influencia desmoralizadora que se deriva de la Desigualdad y la Injusticia hechas sistema: todo lo cual forma una monstruosa escuela de degeneración física, intelectual y moral.

La domesticación y amaestramiento de la escuela estatal laica — continuación bajo hipócrita disfraz de la no menos perniciosa de las religiosas — exalta, lo que de más morboso encierra el niño con el culto de los pseudos héroes que más se distinguieron en las carnicerías históricas; culto que se hace extensivo al grande y moderno fetiche, el Estado, para formar "buenos ciudadanos"; es decir, sumisos e inconscientes servidores de los privilegios y poderes constituídos; formando el patriotismo criminal, que hace considerar enemigos a los que viven al otro lado de las fronteras artificiales del Estado; habituándoles desde temprana edad a los horrores de las guerras, moldeando mentalidades aberrantes aptas para consumar futuras masacres. He aquí, la deformación más criminal e inhumana que bajo el nombre de educación dispensa el Estado a los millones de niños de una generación, horrendo asesinato de las almas infantiles, ejercitadas desde tierna edad — la de las impresiones duraderas y determinantes — a contemplar con naturalidad la angustiante y enorme tragedia de esta vida dolorosa. ¿Cómo no han de tomar parte, más tarde, ya adultos, en la despiadada guerra social de todos los días con absoluta inconsciencia? La indiferencia ante los males, el culto a la absurdidez y a lo morboso, el egoísmo, la chatura gris y uniforme, la frialdad de las almas; toda la abyección material, intelectual y moral, relieve característico de esta civilización mercantilista y autoritaria tienen su fuente letal y envenenada en aquella falsa educación.

¿Cómo, pues, los que señorean la vida del hombre y de los pueblos — gobernantes, políticos, capitalistas, aristócratas, burgueses e intelectuales; conservadores, republicanos, socialistas y comunistas — fingen horrorizarse de la miseria, del dolor y de las hecatombes que diezman a los pueblos en flor? ¿Cómo creer en su sinceridad cuando colaboran para que se eternice este monstruoso atentado a la personalidad humana?

Porque es ridículo — por no decir criminal — imaginar que substituyendo la autoridad y privilegio del burgués, por el socialista o el comunista la vida cambiará de curso, inaugurando nuevas formas de convivencia social de acuerdo a la Paz, a la Justicia y a la Libertad que deben reinar entre los hombres.

Si fuesen sinceros, si realmente anhelaran como nosotros con todo fervor un cambio de frente en la marcha de los pueblos para que la corriente de la vida individual y colectiva se cavara sus naturales cauces, desenvolviéndose en su totalidad libremente, entonces, no se detendrían en los planteos del gran problema social, irían valiente y honradamente al fondo mismo de la cuestión y... se darían las manos con nosotros: los anarquistas. Entonces sí, que la grande obra de liberación económica, política y moral del hombre y de la sociedad entraría en camino de franco acabamiento.

Es pues estéril entretenerse en simples reformas educacionales, económico - políticas; se impone necesariamente una transformación total de las bases sociales actuales, para arrancar al niño y al adulto de este medio que es la más formidable escuela de Odio y lanzarlo a la plena luz de la vida, al gran mediodía del alma, a la fecundidad y a la belleza, al verdadero orden natural y armónico que sólo se hallan dentro de la Justicia y la Libertad; para cada hombre, para todos los hombres.

Surge pues diáfana, con claridad meridiana, la necesidad imperiosa de la revolución social en su sentido más humano, social y moral; la determinada por el amor al niño, al hombre, a la madre, al anciano: que no es en última síntesis, más que un gran amor a la Vida; la más profunda compenetración con el Universo que vibra y palpita por doquier, y la aceleramos con plena conciencia, derramando las más exquisitas ternuras entre los niños y los hombres, preparando y despertando rebeldes conscientes y amorosos; que junto a una profunda piedad para la vida humana en el sentido de la dignidad y del respeto opongan la más formidable resistencia, oposición y no obediencia al Mal: Autoridad y Privilegio.

Hay pues una diferencia fundamental, un abismo profundo, entre lo que entienden por educación los pedagogos de todas las escuelas y tendencias, con nuestra concepción cultural, que hunde sus raíces en la Filosofía de la Naturaleza en la ciencia de la vida social, y cuyas ramas crecen bajo el soplo vivificante de la Justicia y la Libertad.

José M. TORRES

La autoeducación de los niños

La magnitud de un pueblo, el perfeccionamiento de la humanidad, la paz entre los hombres: todo esto se halla encerrado en el alma del niño. Todos dirigimos nuestras miradas al niño porque hemos reconocido que en él todo puede llegar aún a ser, que en él existen todavía todas las posibilidades, en tanto que el adulto puede expresar sin duda ideas y principios; pero se ha, más o menos, afirmado en ellos y sólo difícilmente puede modificarse.

Así como en los últimos decenios ha hecho tan importantes progresos el cuidado físico del niño, así también la historia de la escuela *y de* la educación ha llegado a ser una historia de la redención que nos muestra cómo los métodos educativos pueden ser más suaves cada vez y alejarse cada día más del proverbio de Salomón: "Si no castigáis al niño no le salvaréis. No temáis que la vara le mate; ésta librará su alma del infierno". Cada progreso en la educación significa un rompimiento de esta vara. Un nuevo problema nos llena por completo: ¿Es necesario tratar a la joven floración de la humanidad con duros castigos y encerrarla en escuelas sombrías? ¿Es realmente necesario que viva hasta la terminación de su desarrollo como en una cárcel para llegar a ser un buen ciudadano y un hombre culto?

Claparède dice que el niño tiene, sin duda, que sufrir para aprender; pero nosotros tenemos que hacer todo lo necesario para reducir al mínimo sus sufrimientos. Pero yo no me conformo con una dulcificación del proverbio salomónico, sino que sostengo otro completamente diferente: "Si no os cambiáis y os hacéis como los niños no alcanzaréis el reino de los cielos".

La obra de reforma no está, pues, tanto en la escuela como en el alma del adulto: se basa en su bondad y en el reconocimiento de sus defectos; descansa no sólo en la preparación del maestro, sino también en la preparación de los padres y de todos aquellos que participan en la obra de la educación.

Yo repito continuamente que no está preparado para la tarea de la educación aquél que cree que puede formar el alma del niño, dotarla de carácter, inteligencia y virtudes. El educador debe reconocer que en el niño, como en el ser vivo más pequeño, existe una dirección de desarrollo, que es más fuerte que todos los influjos de fuera, por lo cual nosotros no podemos producir ni una brizna de hierba ni alargar un milímetro nuestro propio rostro.

El educador que haya reconocido esto será modesto y comprenderá que el niño se tiene que desarrollar en paz obedeciendo a las leyes de la vida.

¿Cuál es la finalidad de la educación? Esperar con paciencia que surjan los fenómenos. ¿Y qué necesita el maestro para poder auxiliar de un modo modesto y paciente, perfecto, la vida delicada que se está desarrollando? Con amor ha de comenzar su obra. Pero no ha de estar animado sólo de un oscuro deseo de hacer el bien: ha de realizar un estudio rigurosamente objetivo, metódico, científico de la realidad.

Los métodos que se han de explicar en las guientes conferencias no tienen por base ninguna teoría filosófica; mi preparación ha consistido sólo en la práctica médica en el mundo de los niños enfermos, a los que debía curar y devolver la salud física. Estos niños estaban condenados por su constitución a una anormalidad mental permanente, como son los idiotas, epilépticos y enfermos nerviosos, y éstos parecen los menos adecuados para arrojar alguna luz en el problema de la educación. Pero, cuando nosotros nos vemos ante un niño idiota comprendemos inmediatamente que el educador tiene que abandonar aquí todos sus prejuicios, que no puede pensar en preparar un plan de enseñanza. Se esforzará en aminorar sus miserias, en ayudar a su espíritu y salir adelante. La idea de instruir desaparece ante la de ayudar a vivir, a desarrollar la personalidad. Vemos un nuevo camino, porque aquí no podemos partir de nosotros mismos, de nuestra cultura, *sino porque tenemos que partir del niño*. En estos niños anormales se descubren hechos psicológicos que demuestran que el maestro, si quiere contribuir realmente a ayudar al niño, tiene que hacer depender su conducta del niño, no al revés. Recuerdo aquí la historia de aquel infeliz niño idiota, llamado el "salvaje de Aveyron", a quien se debe que se haya puesto la primera piedra para la construcción de una educación científica. Se creyó durante mucho tiempo que este niño era sordo porque permanecía por completo indiferente respecto a los sonidos de la voz humana. Cuando se disparaba a su lado una pistola parecía

no oir este estruendo. Pero se descubrió que el pequeño salvaje percibía muy bien sonidos muy suaves como el rozamiento de dos nueces y que no le pasaba desapercibida la caída de gotas de agua en el suelo. Porque había vivido tanto tiempo en el corazón de la naturaleza, la comprendía y amaba; le interesaban sus más suaves ruidos que escapaban a nuestro oído.

¿Qué otra cosa podía hacer el maestro, frente a tales hechos, que buscar el camino por el cual penetrar en el espíritu cerrado del niño? Aquí se ve claramente cómo el maestro depende en su trabajo del niño. El camino que ha de seguir en la educación no se lo enseña ni un profundo pensar ni el mucho saber ni su buen corazón, sino que necesita una minuciosa, exacta y paciente observación según los métodos científicos, que nos muestre los medios de que se puede servir la personalidad infantil para su desarrollo.

La historia de esta investigación alcanza ya bastante tiempo. Dos médicos franceses, Itard y Séguin, lograron en un espacio de cincuenta años preparar un excelente método para la educación de los niños mentalmente débiles. Su obra es el fruto de un estudio paciente que revela en brillantes líneas lo que se ha de hacer para la renovación de la educación: *se ha de tener a la vista única y exclusivamente el bien del niño,* el desarrollo y perfeccionamiento de todos los aspectos de su personalidad.

Mi método es una aplicación de estos principios al niño normal. Aquél comprende hoy los estudios y experiencias de un espacio de tiempo de veinte años. Con modestia, paciencia y amor hay que colocarse junto al niño, y con auxilio de la ciencia hay que intentar conocer y comprender las más finas emociones de su alma, descubrir las ocultas necesidades de este nuevo sér que no puede dar a conocer aún en palabras y preguntas sus propios deseos para poder determinar con estas experiencias el tratamiento adecuado que le dé los medios para la vida y el desarrollo. ¿Es posible representarse una educación que parta de la preocupación de hacer del niño un buen ciudadano y un hombre culto pero que abandone la formación de su alma, de su personalidad? No. Lo importante es que tú, niño, desarrolles la sagrada semilla que yace profundamente en tu alma, y que yo, maestro, te ayude a ello.

Puesto que el alma humana no se nutre de pan, sino de alimento espiritual, puesto que la inteligencia se nutre de saber y la voluntad de actividad espontánea, cuando queremos educar a un niño sano tenemos que darle lo que necesita: experiencias, vivencias y conocimiento, ocasiones para el desarrollo de su actividad. El niño quiere comprender, obrar, crecer, desarrollarse. De aquí se deduce que cuando intentamos configurar su vida conforme a esto, cuando le damos ocasión para desarrollar su carácter y su sensibilidad, le instruímos del mejor modo posible y que no carecerá de saber. Tampoco le faltará la belleza y la salud física, porque el cuerpo tampoco se nutre de pan, sino también de la satisfacción espiritual.

Durante algún tiempo se llamó a este procedimiento de educación el "nuevo método". Pero se reconoció pronto que el niño es el punto central de esta obra. *Los niños son los que crearán una humanidad mejor que la nuestra, una humanidad llena de ingenuidad, fuerza y belleza.* Si nosotros no aprisionamos a los niños en nuestras formas, veremos que poseen virtudes que no podíamos sospechar en su temprana edad: actividad infatigable, amor al prójimo, disciplina interior.

Los niños han producido, pues, la obra educativa que he de exponer y ellos han difundido estas ideas por el mundo. Padres y maestros han deseado que los niños pudieran desarrollarse de este modo, y en bastantes países han deseado también las autoridades que los niños fueran educados así, porque de ellos depende el porvenir y la salvación de los pueblos.

Hemos visto ya muchas obras de hombres y mujeres; ahora se trata de la obra del niño.

María MONTESSORI



HABLAN COMPAÑERAS...

LA MUJER Y EL EJEMPLO

"¿Las mujeres (ha dicho un filósofo moderno) pueden, de un modo general, ser justas, estando tan acostumbradas a amar, a decidir sentimientos en pro u en contra? Es por eso que raramente se apasionan de las cosas, con preferencia de las personas". Y, según él, este modo de obrar es una inferioridad.

Puédese fácilmente explicar esta pretendida inferioridad de la mujer por su naturaleza física y moral. En éllas se hace sentir, más fuertemente que en el hombre, la necesidad de realidades tangibles, de ideas capaces de resistir la experiencia de los hechos y de la vida. La mujer se conserva a pesar de todo el idealismo de que se sienta capaz, profundamente utilitaria, y buscando antes que nada la felicidad terrestre. No extraña pues que sea, sobre todo, práctica y mayormente influenciada por ejemplos vivos y concretos. Si es más sensible a los sentimientos que a las ideas abstactas, si el talante de su espíritu no le permite gozar de un diletantismo puramente intelectual, no puede existir en eso ninguna inferioridad. Si le es imposible al espíritu femenino, disociar en un hombre el pensamiento y la acción, en un escritor o filósofo las obras y la vida, ésto significa simplemente que la mujer no carece de lógica, aunque con frecuencia se la haya acusado. "Puesto que las ideas no existen, mientras no haya hombres para pensarlas y vivificarlas; hace falta que las ideas se encarnen para adquirir la fuerza y la vitalidad".

Es porque siente instintivamente esta verdad, que la mujer ama las realizaciones concretas del ideal que escoge. Se le juzga llevada por la imitación: es que en élla la idea se transforma pronto en principio de acción; y un pensamiento debe, primeramente, mostrar su potencia, modificando la vida. Es difícil, sin duda, hacer que admita una idea profunda y nueva, capaz de modificar sus conocimientos adquiridos; y es, por el contrario, casi asimismo imposible presentarle una idea interesante sin que se dedique, tan pronto admitida la idea, a realizarla en su conducta. Le hace falta a su espíritu un ejemplo, un ser viviente, una vida humana. Tiene necesidad de ver reflejada en los actos de un hombre, un poco de la idea que admira. Es necesario que un rayo de ésa luz descienda a nuestra humilde existencia, y que, entre nosotras, sea transformada en vida...

Pero para ser capaz de modificar asi una existencia humana, para que pueda embellecerla o hacerla más feliz, lo esencial es que la idea sea de un valor incontestable. Porque el ejemplo se confunde con la educación, de la que es la parte esencialmente viva. Una vida bella es la enseñanza más clara y más noble que pueda darse a los hombres. Ella inspira un sentimiento de admiración que nos eleva, por que entonces "el alma se coloca a la altura de lo que admira".

Es en la elección del modelo, del ejemplo a seguir, del ideal a realizar, donde se encuentran por lógica los escollos. Un espíritu crítico distingue con rapidez las ideas inaplicables, y entre las otras, aquellas que convienen más a su propia personalidad, a sus aptitudes hereditarias, a sus gustos. Se esfuerza por quedar *"en armonía consigo mismo"*, gracias a un control y a una educación prevenida, pero realmente individual y experimental. A falta de esta crítica constante, el individuo, y la mujer quizá más que el hombre, vuélvese dominado por las nefastas influencias del ejemplo. Es entonces cuando acepta las opiniones hechas, las absurdas sugestiones, los prejuicios criminales, todo lo que se adquiere por contagio, todo lo que se hace por la única razón que los otros lo hacen. Es, pues, la puerta abierta a todos los errores, a todas las manías pasajeras, pero funestas. En fin, —desprovistas del *control personal que todo ser debe ejercer sobre sus opiniones y sus actos*— son las exageraciones y los excesos que se atribuyen, casi siempre, al carácter femenino.

Y, sin embargo ¿qué fuerza hay que sea más poderosa que el ejemplo, para estimular y acicatear las energías humanas, especialmente en las mujeres y los niños? Pero como la "lengua", que menciona la fábula, puede ser, según el uso que se haga, funesta o benéfica. Es por lo cual, el individuo —hombre o mujer— que aspire a propagar intensamente sus ideas, debe de antemano ponerlas en práctica. El ideal que concibe debe, como un bello y brillante fuego, calentar y esclarecer su vida; y es a él sin duda que se aplica, siempre, este pensamiento de Goethe, cuya existencia fué una ascensión hacia mayor claridad: "Si tu vida misma no fuera ante todo un poema ¿cómo podrías ser tú digno del más alto destino?"

Una REBELDE

Han Ryner: Su filosofía

El mismo la resumió así:

A la fórmula de Aristóteles, "El hombre es un animal social", prefiero la fórmula del estoicismo: "El hombre es amigo del hombre naturalmente". Ya conocéis la bella traducción mística de Spinoza: "El hombre es un dios para el hombre".

El hombre no está, pues, hecho para vivir aislado. La sociedad le es un deseo, una aspiración natural, una necesidad.

La sociedad, pero no la *organización social*. Esta es acaso una fatalidad como la muerte o la enfermedad. Pero yo amo las necesidades y sufro las fatalidades.

Reparad en que los partidarios de una fuerte organización social tienen una mala opinión de la naturaleza humana. Hobbes, el doctor del despotismo, dice: "El hombre es un lobo para el hombre".

Sócrates distinguía entre las leyes escritas y las no escritas. Sus discípulos, los cínicos, distinguían entre lo que pertenece a la naturaleza y lo que es de la ciudad. La naturaleza es el bien, el conjunto de leyes no escritas, de sus tiranías y de sus sanciones materiales; la ciudad, violencia organizadora, es el mal.

La sociedad natural no es el estado primitivo de la humanidad, así como la salud no es el estado primitivo del individuo. La sociedad natural, como la salud, son un ideal, un límite.

Me esfuerzo por la salud y por la naturaleza. Me defiendo contra la enfermedad y contra la ciudad.

Pero no busco cambiar la organización social ni mantener tampoco la que existe. Nuestro enemigo es nuestro amo, ya sea uno o múltiple.

¿Puede suprimirse el amo? De hecho, no.

Sería suprimido por sí mismo si todos los hombres fuesen cristianos en el sentido de Jesús, o estoicos, o epicúreos, o practicaran mi filosofía, o la vuestra, o muchas otras filosofías. Pero filosofías y religiones no tienen fuerza plástica más que sobre un pequeño número de hombres. La muchedumbre jamás será conducida por las ideas. Cuando una idea parece conquistar el mundo, es el mundo el que la conquista. Ved lo que su triunfo aparente ha hecho del cristianismo.

Yo no puedo apenas destruir la organización más que subjetivamente, por el desprecio. Pero mi armonía y mi dicha exigen que mi palabra y mi gesto estén de acuerdo con mi pensamiento. Así resulta que, en una pequeña proporción, la destruyo también objetivamente por la expresión de mi desprecio y por la prástica de mi desprecio. Hay en *Voyages de Psychodore* un capítulo titulado *La Fonction,* que creo importante desde este punto de vista. El pensamiento que se expresa a través de un fácil símbolo puede formularse poco más o menos así: "No hay más que deberes *humanos* y no deberes *sociales* ni deberes *profesionales*".

En la práctica distingo tres casos:

A.—El pretendido deber profesional es un crimen (matar, perseguir, juzgar, etc.) Yo lo rehuso indudablemente.

B.—El gesto que me exige es indiferente; hago, con descuido sonriente, el gesto o la apariencia del gesto.

C.—El deber profesional se confunde con el deber humano: soy hombre con celo y amor. (Hay un parentesco bastante visible entre este método y el abstencionismo de Tolstoi; pero mi esfuerzo hacia la sabiduría no tiene nada de místico o de religioso).

No poseo esperanzas colectivas ni temores colectivos. Mi doctrina me permite realizar mi dicha. ¿Puede ser ella útil o algunos otros?... En todo caso, ella no puede ser ni útil ni perjudicial a la muchedumbre. A veces, sin embargo, consiento, como otros, gozar con sueños lejanos. Y mi método universalizado desenlaza tanto como otro, la aflicción humana.

Suponed, por imposible, que mi pensamiento penetra en los hombres, de día en día, más

amplia y profundamente. Imaginad, en un número de siglos, una humanidad formada de Hans Ryners. He aquí lo sucedido. Sin violencias, sin revolución, si ni siquiera tomarse la pena de hacer una nueva ley o de abolir una antigua, toda tiranía ha desaparecido. Los jefes no desean ya ser obedecidos, no creen ya en su misión social. Desde hace tiempo, el juez no condena ni el gendarme detiene a nadie. ¿Y el asesino? — me preguntáis. — No ha comenzado acaso, pero ha seguido. Nadie defiende "su bien", el comunismo se ha establecido progresivamente en la práctica. No ha habido cambio violento. Las leyes no fueron suprimidas por la espada, ni las tiranías destruídas por la bomba. Ellas han caído por sí mismas, han sido reemplazadas, en las costumbres, por las leyes no escritas. Por un camino sin tropiezos, henos aquí llegados a la sociedad natural y he aquí construída, sin esfuerzo la ciudad libre.

—Mas, es un sueño...

—¡Bueno! En el mismo grado que todas las esperanzas sociales... No es por la fascinación de este sueño que yo acciono; es para crear mi felicidad. Y no conozco más que un método para acercarme a la naturaleza y a la armonía (otros nombres de la dicha). Este método consiste en ser *siempre hombre, jamás profesional*...

Pido los motivos de mis acciones a mí mismo, a mi razón y a mi corazón; no a los demás hombres, fabricantes de leyes, de reglamentos, de jerarquías.

Nuestro esfuerzo útil será casi siempre íntimo y subjetivo. *Es sólo mi alma la que puedo alumbrar*. Que ella se haga un fuego cada vez mayor, a fin de emitir hacia los que tienen frío en las tinieblas más y más luz, más y más calor... *Discreción,* en su sentido rico y antiguo, foco de claridad, de sonrisa y de afectuosa reserva que permite ver qué cantidad de verdad cada uno soportará, y jamás echará sobre las espaldas de los débiles una carga demasiado pesada, última expresión de la virtud, suprema sonrisa y flor la más alta del subjetivismo; libérame de toda acritud apostólica y de toda cólera contra los débiles. Animado por la esperanza o el gozo de ayudar a los que quieren buscarse a sí mismos, me prometo no injuriar a los demás con el absurdo propósito de convencerlos, y advierto a mi alrededor las sonrisas heróicas de Zenón, de Cleanto y de Epícteto."

PARA LOS NIÑOS

POEMAS DE GABRIELA MISTRAL

Imagen de la tierra.

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos (con sus criaturas en los anchos brazos).

Voy conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira, también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño, por sus hombros y sus rodillas.

Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible. Ya soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

La sagrada ley.

Dicen que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares: ¡yo sólo siento el alivio del pecho después de un gran suspiro!

—¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

Y yo misma me respondo:

—Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la Tierra con este hijo en los brazos, y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, como las palmas y los surcos.

A los niños.

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad con-

migo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos.

Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza, oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres.

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os dí toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas...

Decid cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso y crepitaré de placer entre vuestros dedos. Me empinaré para miraros, buscando entre vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé.

Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de ternura y de dolor!

La Ilusión.

¡Nada te han robado! La tierra se extiende, verde, en un ancho brazo en torno tuyo, y el cielo existe sobre tu frente. Echas de menos un hombre que camina por el paisaje. Hay un árbol en el camino, un álamo fino y tembloroso. Haz con él tu silueta. Se ha detenido a descansar: te está mirando.

¡Nada te han robado! Una nube pasa sobre tu rostro, larga, suave, viva. Cierra los ojos. La nube es en torno de tu cuello un abrazo que no te oprime, ni te turba. Ahora una lágrima te resbala por el rostro. Es su beso sereno.

¡Nada te han robado!

******

El Labrador y el Vagabundo

El vagabundo es comunista por temperamento; el labrador es individualista. El labrador no comprende la vida sin la propiedad; el vagabundo comprende la vida y odia la propiedad.

El labrador construye tapias y vallados, el vagabundo las salta; el labrador acota campos, el vagabundo los cruza.

El uno quiere que su heredad sea para él, el otro que la tierra sea para todos.

En presencia de la tierra, la inclinación natural del hombre se determina. El antiguo pastor o el antiguo agricultor, nuestro lejano ascendiente, se manifiesta todavía con claridad en nuestros instintos.

El labrador ve en la tapia la defensa de sus intereses; el vagabundo un obstáculo para su vida.

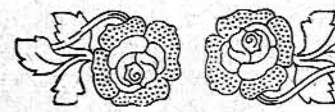
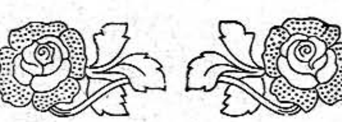
El uno dice: Yo he comprado el campo, lo he trabajado; sus frutos son míos. El otro dice: El sol que ha hecho crear el árbol es de todos, la lluvia que ha fecundado el campo, también es de todos; ¿por qué privar a nadie de aquella sombra, de aquel fruto, de aquella leña con que puede uno calentarse?

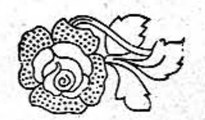
El vagabundo es romántico, andrajoso y espléndido; el agricultor, práctico, rico y miserable; el uno tiene familia, tiene hogar, tiene hacienda, tiene dinero; el otro no tiene más que la libertad, el cielo azul...

Y sin embargo, al caer de la tarde es para mí más triste ver al labrador detrás de su arado que al vagabundo que cruza la carretera.

Y es que mi corazón es vagabundo.

Pío BAROJA

Crónica Obrera Internacional

En Chile.

Más desesperante que nunca la situación para los deportados en la estrechísima isla de Más Afuera, la dictadura militar en Chile se hace mayormente repudiable. Los militantes de la I. W. W. perseguidos y desterrados, como asimismo los miembros del magisterio libre, sólo cabe expresar el más enérgico repudio contra el matonismo a sable de Ibáñez, que al igual que Leguía, Saavedra y otros tiranuelos, mantienen a América en una dictadura que es necesario romper a golpe de piqueta rebelde, agitando por la muerte de la tiranía, solidarizándose con los confinados de la isla inhóspita, y manteniendo la atención de los que emigran hacia las tierras americanas.

En Grecia.

La represión en auge. La ley marcial proclamada el mes pasado en Macedonia, ha dado margen a numerosísimos arrestos. El ministerio, volviendo a los métodos de Pangalos, ha deportado a las islas del mar Egeo a los trabajadores detenidos. Los obreros de Salónica quisieron protestar en las calles, pero fueron ametrallados. Son numerosas las víctimas.

En Hungría.

Las huelgas surgidas al margen de los jefes sindicalistas, se han desarrollado en este último tiempo. Se les denomina por tal razón huelgas "salvajes", y son provocadas por la gran miseria obrera.

Varios triunfos obreros se registraron en Pees (Funfkirchen), donde la huelga de los metalúrgicos ha provocado satisfacción general.

El gobierno, no es de extrañar, ha planteado un proyecto que niega el derecho de huelga, para impedir a los trabajadores de defenderse contra la explotación de los capitalistas ingleses, dueños de las industrias nacionales. No es solamente en América...

En Rumania.

Las revueltas campesinas se suscitan frecuentemente en Rumania. Su objetivo es retomar las tierras que les fueron distribuídas. En ciertas aldeas, los campesinos que no se beneficiaron con la famosa reforma agraria, no obstante las promesas, han entrado con carros en las tierras de sus propietarios. Así en Mavrodin, departamento de Teleorman. Las autoridades, prevenidas, llegaron con el primer procurador y 90 gendarmes. Hubo 7 gendarmes heridos y numerosos campesinos.

En Francia.

El domingo 12 de junio iniciése en toda Francia la llamada "Jornada Nacional por Sacco y Vanzetti", cuyo resultado fué el miércoles 15 de un millón quinientos mil firmantes a la nota dirigida a la Embajada Norteamericana en París, protestando contra el proceso de Dedham.

A pesar de la persecuesión policial, la Jornada Nacional fué una bella campaña de agitación. Agréguese a ésto, la reciente libertad del 10 de julio de Ascaso, Durrutti y Jover, después de iniciar su huelga de hambre, y la campaña alcanza mayor grado solidario.

Los compañeros Lauzille, Chazoff, Girardin y Bucco, después de una huelga de hambre de 13 días fueron también puestos en libertad. Nos llega la noticia que L. Fabbri, C. Berneri, Hugo Treni, y Néstor Mackno han sido expulsados de Francia. La reacción se extiende ¿Dejará de ser Francia refugio circunstancial de los desterrados de las dictaduras de España e Italia?



Un millón de luces en los festejos del 9 de Julio, solamente en la Avenida de Mayo. Eso que llaman "patria" no existe para los suburbios... Allí todo es sombra. ¡Y pensar que habría luz para un millón de hogares proletarios!

El Estado es una cosa inútil. ¿Quién lo duda? Para quien lo dude van estos datos: mantiene a sus expensas, únicamente en la Capital Federal, en el ramo de Municipalidad, la suma de 21.638 burócratas. Si se agregaran otros ramos, la cifra sería doble. Se dice de Francia, país burocrático, donde para un trámite pequeño hay que circular por veinte oficinas, ¿qué dirían de la Argentina? El Estado es como la epidemia. Los burócratas del Estado, sus bacilos conductores. Y quien lo dude, no dude tampoco que es un imbécil.

El bufón de los reaccionarios argentinos, Carlés, habla en el atrio de las iglesias... Es su manía, como el perro alzar la cola... ¡Y sobre qué temas! Asombraos del último: "Dios y la Patria están siempre con los buenos". Sería cuestión de agregar: "Sí, están con los buenos... sinvergüenzas!"

Están con los parásitos que organizan Congresos del Trabajo. La Liga Patriótica congrega los obreros. Hablan de la nacionalidad, de las escuelas, del aumento de la delincuencia. Sobre todo de la delincuencia. ¿Tendrán en cuenta los "obreros" de sus congresos (abogados sin pleitos, hacendados, sacerdotes, jueces federales, etc.), que todos ellos están todavía sueltos?

Una dama de beneficencia y un miembro de las Cámaras hablan de la catástrofe ferroviaria de Mendoza. Y mencionan sus víctimas: los cadetes militares de Chile, más o menos así: "¡Bendita la sangre joven del patriotismo de Chile, si es que sirve para estrechar más los vínculos de amistad con la Argentina!" ¿Será madre esta dama de beneficencia? ¿Y el miembro de la Cámara tendrá mejillas para abofeteárselas?

La trata de blancas es el tema del día. Ha sido preciso un libro extranjero, para convencernos. La Argentina, país de inmigración, es el mercado por excelencia de carne humana. Exporta al extranjero la producción ganadera, y en la Argentina los pobres comen la carne cara, pero en cambio se nos devuelve la carne de la prostitución. País de miserias siempre. La democracia avanza...

La democracia avanza y el socialismo se divide. El círculo familiar del Comité Ejecutivo se rompe. Es lógico que en la política haya juegos personales, intereses mezquinos. Lo que no es lógico, que los comunistas exploten el asunto, y lleven agua a su molino. Peor el remedio que la enfermedad.

El indulto de Mañasco es una impudicia. Perdonar no es exigir: hay que hacer entender una perogrullada. Solicitar un indulto es reconocerse culpable del delito imputado. Los anarquistas exigieron la libertad de Mañasco, porque sabían su inocencia. Pero los jefes de la Unión Sindical Argentina, en los pasillos ministeriales, han humillado la libertad de Mañasco...!

Tres obispados más en Buenos Aires. Ahora está Soriano por aquí. En una conferencia dijo que su "casorio" lo consagró un obispo. ¿Crearán tres obispados nuevos en Buenos Aires, para que nuestros liberales imiten el ejemplo de Soriano?

El hijo de Lugones ha sido procesado por bárbaros tratos en el Reformatorio de menores. ¡Ya no se trata de "La doble amenaza", Leopoldo Lugones, padre de un salvaje! La amenaza es triple, como la vergüenza de los que largan al mundo hijos tan miserables como las obras que escriben!

MONOLOGANDO

SOBRE EL PAPEL IMPRESO

Una sola clase de papel hay noble: El que nos quema.

Una sola cosa debemos grabar en él: La letra que arde en nuestra alma.

El papel está caro, dicen unos: Cara está la sangre de espíritu.

La imprenta difunde la cultura, objetan otros: Si se trata de la cultura de la fiera humana, del refinamiento de la barbarie, de la que cultiva nuestra animalidad pulcramente, en el sentido de la mutua mentira y del mutuo exterminio, estoy conforme.

Una sola palabra hay, que define con exacta propiedad a cuantos de esta civilización de bárbaros leen y escriben: ¡Asco!

Vuestro papel impreso es maldito porque malditos sois vosotros que lo imprimís y leéis. Lectores y escritores os identificáis en la culpa.

Cuando un lector se aburre, dice: ¡Voy a leer un libro!

Cuando un escritor no tiene camisa, es éste el que exclama: Voy a escribir un libro.

Ambos se quejan del mal, pero ninguno ve la parte que en el mal tiene.

Los lectores vulgares que siempre temen ser abofeteados por la verdad se quejan de este modo: Todo cuanto se escribe es mentira.

Los escritores mercenarios que jamás propagaron más que la mentira se lamentan: Nadie nos lee si escribimos la verdad.

Hombres perros, hombres víboras, larvas miserables: ¡Malditos seáis!

Hoy no existen ni entre los mejores hombres pertenecientes a esta civilización que un día se hundirá, hecha fragmentos en la nada, quienes escriban, según el decir de Nietzche, sangre de su espíritu, ni quienes sientan las ansias divinas de beberla; y ésta es ¡ay! la tristeza de las pocas almas inadaptables a todos los elementos de vida y de lucha de la civilización actual. Porque su vida no se nutre de los elementos o modalidades artificiosa y absurdamente creadas por el común de los hombres. Su vida se nutre de sí misma, vive en un mundo aun no creado, su mundo es el mundo que sueña, su mundo es el mundo que ha de venir.

Frente a esta miseria moral que todo lo envuelve y ahoga, queda, sin embargo, un supremo remedio: El fuego.

Reíos, sí, miseria de la humanidad, seres huérfanos de un alto valor moral, a quienes desprecio profundamente de tanto amar, gentes que jamás comprenderéis los dolores de mi alma ensangrentada. ¡Sí! El fuego será el remedio y la venganza suprema, el fuego purificador y salvador hermano mío, el fuego que hará cenizas para siempre vuestros papeles malditos envenenados por la mentira vil y helados por la nieve.

Sólo entonces se escribirá sangre de espíritu y se aliviará la sed de todos los sedientos.

UNO

ACTOS Y REUNIONES

Centro Estudios Sociales "Humanidad"
(San Agustín, F. C. S.)

Un grupo de compañeros de esa localidad, ha constituído un Centro de Estudios Sociales. Por medio de un manifiesto, explica sus fines de divulgar las ideas nuevas, e invita a las reuniones que celebran todos los sábados, desde las 19, a las 22 horas en su local.

Solicitan material de propaganda para su mesa de lectura, como asimismo manifiestos y publicaciones para repartir. Toda correspondencia envíese a: Mario Llanos, — San Agustín, (F. C. S.).

Centro Estudios Sociales
(Villa Cañás, F. C. P.)

Los camaradas de este Centro desean relacionarse con centros y agrupaciones afines. Como están formando una Biblioteca, encarecerían la donación de libros. Todo envío de correspondecia, material de propaganda, etc„ a Juan C. Moscetta, Moreno 84, — Villa Cañás, (F. C. P.).

Agrupación A. "La Facción Negra"
(Montevideo — Uruguay)

Esta activa agrupación desea le sean remitidas publicaciones, manifiestos, etc., que los centros editen, para extender la propaganda, contribuyendo de ese modo a la relación anarquista en América. La correspondencia diríjase a: Angel Amato — Turquía No. 372, (Villa del Cerro); Montevideo — Uruguay.

"Centro Libertario Cultural Obrero"
(Uyuni — Bolivia)

Hemos recibido una nota de este Centro que edita "Acción Obrera", en la que invita a relacionarnos para crear un poderoso lazo que nos una en la rebeldía, mediante intercambio de prensa libertaria; envío de manifiestos y comunicación de actividades. Gustosos acogemos tal deseo, e insinuamos a los centros y agrupaciones editoras a que también hagan efectiva esta relación con los camaradas de Bolivia. Dirijirse: a R. Guevara, *Uyuni* (Bolivia).

Biblioteca Popular "Nuevos Horizontes"
(Deán Funes — F. C. C. C.)

Recientemente fundada, solicita de los camaradas de buena voluntad el apoyo material, en el sentido de libros, folletos y propaganda, para distribuir. Para relacionarse, enviar correspondencia: a Leónidas Moreno.—Sáenz Peña 238.—Deán Funes—F. C. C. C.

Liga Educación Racionalista
(Buenos Aires)

Esta institución, desde hace unos meses, ha comenzado una serie de conferencias en distintos locales, sobre temas científicos, culturales y de divulgación doctrinaria, habiéndose llevado todos a efecto con buen resultado.

Para el jueves 4 de Agosto anuncia una Velada en le Cine "Los Andes", con la exhibición de "Nantas" de Emilio Zola, y "El acorazado Potemkin". La conferencia a cargo del profesor C. Godoy Urrutia, sobre "Vicios y defectos de la Escuela".

Las entidades que quieran relacionarse con la Liga, como los que deseen adquirir localidades para la Velada, diríjanse a la secretaría: Ecuador 473 — Buenos Aires.

Asociación "Humanidad"
(Buenos Aires)

Los compañeros de la Asociación se reunen los miércoles en: Valentín Gómez 3007, a las 21 horas, a los efectos de cambiar ideas sobre la marcha de la Revista.

La correspondencia debe ser dirijida a nombre de: A. Morales, (Secretario) —Rioja 453 — Buenos Aires.

Comité de Agitación pro-Sacco y Vanzetti

Ha duplicado su actividad este Comite, con motivo de las inquietantes noticias que han llegado sobre el proceso de nuestros dos camaradas. El 13 del corriente se realizó una reunión de delegados, de sindicatos y agrupaciones, acordándose realizar el mayor número posible de actos para agitar la opinión pública, actos que no sólo realizaría el Comité, sino por su cuenta las entidades que lo integran.

Como el comité de Agitación, por la campaña intensa que lleva emprendida, ha realizado ingentes gastos, solicita el apoyo directo de los camaradas. A ayudar entonces, y a intensificar la agitación.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS.—Tito Cétera (Rafaela), $ 10; F. Ochoa (Capital), 5; V. Tomé, donación, (Capital), 1; C. Cabana (Cap.), 5; A. Roche, (Capital), 5; A. Morales, (Cap.), 12; E. R. (Cap.), 10; L. Educ. Racionalista, (Cap.), 10; O. Ricetti (La Plata), 2; Suscripciones, 30.50; Guines, (suscripciones), 8; E. Valbuena, (suscripc.),4; L. E. Racionalista, (suscripciones), 2.40; B. Steiner, (Capital), 5; R. Grinfeld (La Plata), por suscripciones y donación, 24; T. Cétera (suscripc), 6; L. Colombini (Tigre), por suscripciones, 13; L. Segonds (Tigre), por suscripciones y venta ejs., 10; J. García, (Cap.), 5; J. Torres, (San Agustín), suscripciones y venta ejs., 18; Vs. compañeros de "Humanidad", 28; A. L., (Capital), 2; A. Amato, (Montevideo), 9; F. B., (Montevideo), 5; E. Ramírez, (Córdoba), 5; "La Voz de los Tiempos", (Cap.), 6.50; Arcelles, (suscripc.), 7; Arce, (suscripc.), 3; Oyola, (suscripc.), 2; C. Borconsky, (Río Negro), suscripc. y paq., 3.50; E. Vázquez, (San Juan), suscrip., 3; A. Papaleo (La Plata), paq., 6; R. Gaudio, suscrip., 1; Emilio Díaz (Mercedes), suscripciones, 6; H. Larroca (25 Mayo), suscr., 2; Ceriotti (Capital), 1; Quintián (Avellaneda), suscrip., 7; Benciano (Lobería), suscrip., 2; Ranieri, 1; R. Ares (Tandil), 3; Venta ejemplares (Capital), 40.60; A. R. (Cap.), 3; Un compañero (Capital), 10. — Total: $ 350.70.

SALIDAS.—1 sello, $ 3; 1 block, 0.95; franqueo, 6.25; 1000 circulares, 12; 1000 recibos, 10; sobres, 0.80; impresión Revista número 1, y clichés, 197.70; franqueo envío y correspondencia, 12.30; transporte ejemplares y varios, 3.20. — Total: $ 246.20.

Entradas: $ 350.70. — Salidas: $ 246.20. Restan a favor: $ 104.50.

LIBROS Y FOLLETOS

EN VENTA

Se remiten libres de franqueo, a cualquier localidad del interior y exterior. — Todo pedido debe venir acompañado del importe. — Remitiremos libros que soliciten y que no figuren en esta lista. — Los precios son libres de descuento.

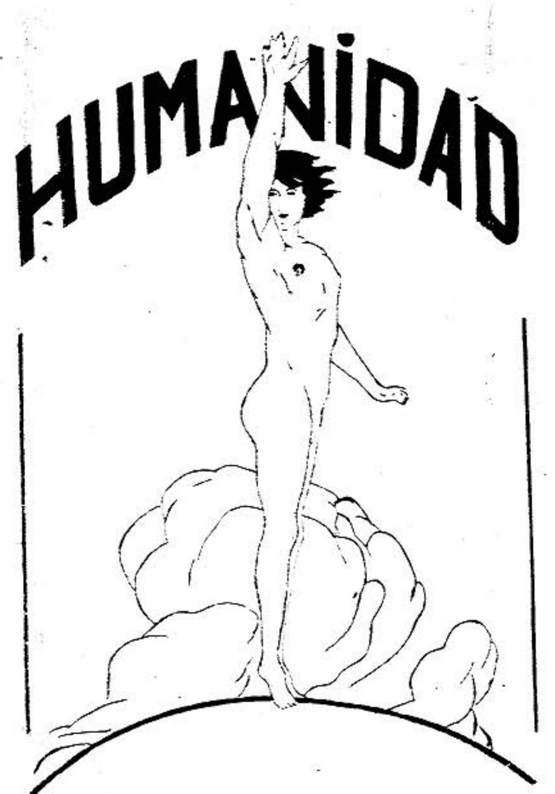
Conferencias: El Estado y el Estado, por Pedro Kropotkin 0.50
Dios y el Estado, y tres conferencias, por M. Bakounin .... 1.—
El dolor universal, por S. Faure, en rústica. 1.—
Errico Malatesta (La vida de un anarquista), por Max Nettlau 1.20
La montaña, por Eliseo Reclús .... 1.—
La Gran Revolución, en rústica .... 2.—
Los anarquistas (estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella .... 1.—
Los presidios de Siberia, por T. Dostoyewski. 0.90
Los hijos del amor, por F. Urales 0.80
Memorias de un revolucionario, por P. Kropotkin (2 tomos) 1.80
Mi comunismo, por Sebastián Faure .... 2.—
Sembrando Flores, por F. Urales 0.30
¡Salud a la Anarquía!, por T. Antilli .... 1.—
Rayos de luz, por R. Flores Magón 0.40
Sembrando Ideas, por R. Flores Magón 0.40
Semilla Libertaria (2 tomos) 1.60
Númenes rebeldes, por R. F. Magón y Práxedes Guerrero .... 1.—
Epistolario Revolucionario e íntimo, por R. Flores Magón 1.20
Práxedes S. Guerrero (artículos literarios y de combate, pensamientos, crónicas revolucionarias, etc.) 0.60
Obras de Emilio Zola (completas); a $ 0.90 y el tomo. 1.20
Obras de Tolstoy y Máximo Gorki, el tomo . 0.90
La emancipación de la mujer, por Novicow . 1.—
Artistas y Rebeldes, por R. Rocker 1.60
Claridad (E. Barbusse) 1.40
Cartas a una mujer sobre la Anarquía, por Luis Fabbri 0.50
El genio de las religiones, por Edgard Quinet (2 tomos) 1.40
El proceso de Cristo, por Pí y Arzúaga 0.40
En Anarquía (novela), por Camille Fert, prólogo de A. Lorenzo 0.90
Misas herejes, por Evaristo Carriego 0.50
Esbozo de una moral sin sanción ni obligación, por J. M. Guyau .... 2.—
La vida sexual (Fisiología e higiene de la generación), por W. Drauger 1.40
La Educación Sexual, por J. Marestan 1.50
Páginas de lucha cotidiana, por E. Malatesta. 1.—
Los sombríos (novela social), por A. N. Ruiz. 1.—
Los galeotes del amor, por A. Noja Ruiz 1.20
Renacer (F. Urales) .... 1.—
Dictadura y Revolución, por L. Fabbri .... 2.—
El dolor paraguayo. Lo que son los yerbales, por Rafael Barret 0.80
Los grandes delincuentes, por F. Urales 0.40
El apoyo mutuo, por P. Kropotkin (2 t.) 1.80
Palabras de un rebelde, por P. Kropotkin 0.90
Campos, Fábricas y Talleres, por P. Kropotkin 0.90
La Rusia terrorista, por Stepniak .... 1 —
Etica, por P. Kropotkine 2.50
La Revolución Social en Francia, por M. Bakounin 1.50
Nuestro programa, E. Malatesta 0.20
El amor libre (Diderot) 0.30
Los anarquistas, por S. Faure 0.10
La Anarquía, por E. Malatesta 0.10
A las mujeres, por J. Prat 0.20
Bases morales y sociológicas de la Anarquía, por Pedro Gori 0.20
En tiempo de elecciones, por E. Malatesta .. 0.10
Organización, agitación y revolución, por R. Mella 0.10
El Crimen de Chicago, por R. Mella 0.15
El porvenir de nuestros hijos, por E. Reclús4 0.15
El problema de la población, por S. Faure. 0.20
La preparación del porvenir, por J. Grave.. 0.15
El salariado, por P. Kropotkin 0.10
La Anarquía ante los tribunales, por P. Gori 0.10
La ley la autoridad, por P. Kropotkin 0.15
¿Herejías?, por Forward 0.20
La Anarquía, por E. Reclús 0.15
Criterio Libertario, por A. Lorenzo 0.20
Doce pruebas sobre la inexistencia de Dios, por Sebastián Faure 0.10
Lecturas Instructivas, por Celso Gomis, ilustrado y encuadernado, para Escuelas Racionalistas 1.50
Nuevo Silabario (método racional de lectura progresiva, con ilustraciones), por Celso Gomis 0.60
El hombre y el mundo, por Emerson 0.90
La ciencia social, por H. Spencer 0.90
El misticismo moderno, por E. Troilo .... 1.—
Lugar del hombre en la Naturaleza. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?, por Luis Büchner (2 tomos) .... 2.—
La aurora del siglo, por L. Büchner .... 1.—
La madre, por M. Gorki 1.20
Tierra Libre (fantasía), por J. Grave 0.80

A LOS PAQUETEROS

se les descuenta 25 % sobre el paquete de ejemplares que reciban.

Rogamos encarecidamente se sirvan liquidar con tiempo nuestros envíos, para no entorpecer la marcha de la Revista.

Administración: RIOJA 453 — Buenos Aires



REVISTA MENSUAL

NUMERO SUELTO 20 Cts.